

MIENTRAS SE EXTIENDE LA "GUERRA AGRICOLA"

«A LOS AGRICULTORES NO LES FALTA RAZON»

«Ahora que el Gobierno y la sociedad han "acusado recibo" de sus problemas, deberían volver a casa con los tractores»

RUEDA DE PRENSA DEL MINISTRO DE AGRICULTURA, SEÑOR ABRIL MARTORELL

MADRID. (De nuestra Redacción.) Al finalizar la jornada de ayer, y con arreglo a estimaciones sujetas a fluctuación, alrededor de 37.000 tractores había estacionados en las carreteras de doce provincias (León —que se reincorpora a la protesta activa, tras unos días de tregua—, Palencia, Valladolid, Burgos, Logroño, Soria, Navarra, Alava, Zaragoza, Lérida, Tarragona y, en parte, Ciudad Real). Hoy está previsto que los campesinos de Segovia y de Zamora, y eventualmente los de alguna otra provincia, secunden la misma actitud de los ya apuntados. Nada indica, por el momento, que los protagonistas de este enorme plante agrícola vayan a ceder de forma inmediata en su postura contestataria.

Resulta prematuro decir si el talante conciliador y constructivo del ministro de Agricultura, revelado durante su conferencia de Prensa celebrada en la mañana ayer, actuará como factor disuasorio frente a la conducta de los labradores.

«Porque las decisiones son ahora más conocidas, más públicas y, por lo tanto, más discutidas, hay que crear unos órganos de diálogo y negociación. La paz octaviana ha terminado en este país y debemos prepararnos, sin traumas —porque éste es el futuro que hemos elegido—, a vivir en una sociedad con fricciones, como tienen todas las sociedades modernas. En toda negociación surgen roces, unas veces más tensos y otras menos», dijo el ministro de Agricultura, don Fernando Abril Martorell, en una reunión informativa convocada en el Ministerio a mediodía de ayer.

Aunque el tema principal de la reunión fue, naturalmente, la «guerra de los tractores», el ministro aseguró que esta reunión sería la primera de una serie que el Ministerio ha decidido mantener para dar la máxima transparencia a su gestión.

TRACTORES.—«Al margen de los bloqueos de algunas carreteras, lo cual constituye un atentado a la libertad de circular por ellas, y de algún otro incidente sin importancia, he de reconocer que la actitud de estos agricultores ha sido muy cívica. Además, creo que no les falta razón en muchas cosas. No cabe duda de que la actitud adoptada les ha proporcionado un resultado muy positivo en cuanto a la repercusión de su llamada de alerta y de atención al Gobierno y a la sociedad en general respecto a sus problemas, que reconozco son muchos», añadió.

El señor Abril Martorell dio en esta reunión con los informadores una nota positiva: la de la propia reunión con el ánimo abierto y bien dispuesto a ser claro; pero se acusó falta de respuestas concretas a los verdaderos problemas del campo. El ministro afirmó: «Los problemas del campo no tienen sus raíces en el pasado próximo; son problemas que comienzan hace muchos años. Ni este Gobierno ni los

tres próximos Gobiernos que se constituyan podrán dar soluciones globales a los problemas del campo. Se pueden atacar los coyunturales a corto plazo y en eso estamos; pero los estructurales a largo plazo son mucho más complejos y a nosotros nos corresponde la tarea de centrarlos.»

NEGOCIACION.—Volviendo a la postura concreta de los agricultores que manifiestan su protesta en estos días, añadió: «Creo que ya han conseguido su objetivo: el Gobierno y la sociedad en general sólo puede inmediatamente asegurar que acusa recibo de sus problemas. Pero ahora deberían volver a sus casas. Soy optimista: los ministros necesitamos serlo porque ya existen demasiados apóstoles de catastrofismo. Sé que es muy fácil iniciar un movimiento de este tipo; es decir, sacar los tractores a la calle, pero que resulta muy difícil hacer que éstos vuelvan a sus casas hasta para los propios promotores. Pero deseo y creo que en estos días depondrán su actitud.

No podemos negociar cosas etéreas. Hemos hablado ya con aquellos grupos que se nos han presentado como interlocutores válidos en sus provincias o regiones, pero con ellos sólo podemos tratar casos concretos y no generales.

SITUACION.—En cuanto al panorama de la situación agrícola del país, el señor Abril Martorell fue tremendamente sincero:

«La calidad de vida de las zonas rurales no es la misma calidad de otros sectores de la sociedad. La juventud rural no tiene un futuro seguro, quizá las medidas económicas adoptadas por la Administración, en relación con el campo, no han sido acertadas del todo. Estoy seguro que la situación social del campo español está muy lejos de ser lo que todos queremos que sea.

El agricultor tiene una desazón ancestral respecto al trato que recibe, está convencido de que existen "dos varas de medir": una para ellos y otra para el resto de la sociedad. Repito que, en el fondo, no le falta razón.»

CHISPA.—El ministro explicó después que el tema ha comenzado por la patata, pero que ésta sólo había sido la chispa que ha provocado la detonación.

«Sabíamos que entre febrero y marzo habría algún foco de conflictividad, ya que siempre es en esta época cuando ocurren, por ser el momento de fijación y reajustes de precios; pero reconozco que la reacción nos ha cogido por sorpresa, nunca pensábamos que tendría tal repercusión.»

Por último, el ministro, al referirse al índice de politización del conflicto actual, aseguró: «Este movimiento tiene diferentes iniciadores, no se puede hablar de una fuerza única. En unas provincias ha sido promovido por antiguas organizaciones y en otras por organizaciones recién nacidas. Les repito que dialogaremos con aquellos interlocutores válidos que sean representativos y que vengan avalados por la provincia, para ellos las puertas del Ministerio están abiertas y les prometo que para ustedes (refiriéndose a los informadores) lo estarán desde hoy siempre que necesiten información sobre nuestra gestión.—Miguel A. NIETO.